

EL HOMBRE Y LA MÁQUINA

El Hombre y la Máquina

ISSN: 0121-0777

maquina@uao.edu.co

Universidad Autónoma de Occidente

Colombia

Rosso A., Carlos A.

La universidad en el siglo XXI

El Hombre y la Máquina, núm. 35, julio-diciembre, 2010, pp. 8-18

Universidad Autónoma de Occidente

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47817140002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La universidad en el siglo XXI



Campus Universidad Autónoma de Occidente

CARLOS A. ROSSO A.*

La universidad conserva, memoriza, integra, ritualiza una herencia cultural de saberes, ideas, valores: la regenera al volver a examinar, al actualizarla, al trasmirla, genera saber, ideas y valores que, entonces, van a entrar dentro de la herencia. De esta manera es conservadora, regeneradora, generadora.¹

Edgar Morin

* Ph.D. en Literatura. Docente visitante en la Odense Universitet en Dinamarca. Docente titular y emérito de la Universidad del Valle. Docente Universidad Autónoma de Occidente. rossoacu@msn.com

1. *La cabeza bien puesta, repensar la reforma, reformar el pensamiento*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, pág. 85.

Fecha de recepción: julio 12 de 2008

Fecha de aceptación: agosto 28 de 2008

Resumen

En este artículo se discute el modelo de universidad colombiana que se ha desarrollado desde la última década del pasado siglo. Se revisan algunas de sus misiones, como un paradigma en crisis, para lo cual es importante la reflexión sobre los desafíos culturales, sociales y cívicos. Anchada en una tradición de pobreza y rezagada de su actualidad, se cuestionan algunos de sus alcances que tienen que ver con la falta de respuestas para la solución de los problemas nacionales, como también para la afirmación de una filosofía humanista que se corresponda con la defensa de valores y la construcción de una civilidad menos excluyente. Se desea también, penetrar en la búsqueda de nuevos significados que ayuden a la comprensión de una universidad promotora de cultura, sin grietas directivas, en defensa de un desarrollo sostenible y del cuidado del medio ambiente.

Palabras clave: Cultura, crisis, desafíos, conocimiento, educación, humanismo.

Abstract

In this article it is discussed the pattern of Colombian university that has been developed from the last decade of last century. Some of their missions are revised, as a paradigm in crisis, for that which is important the reflection on the cultural, social and civic challenges. Anchored in a tradition of poverty and straggler of their present time, some of their reaches are questioned that they have to do with the lack of answers for the solution of the national problems, as well as for the statement of a humanist philosophy that belongs together

with the defense of values and the construction of a less excluding civility. It is also wanted, to penetrate in the search of new meanings that helps us to the understanding of a university culture promoter, without directive cracks, in defense of a sustainable development and of the care of the environment.

Key words: Culture, crisis, challenges, knowledge, education, humanism.

Introducción

El tema de la orientación estudiantil en la educación superior, de la apropiación de un rol que lo caracterice y que responda con calidad a las exigencias que la universidad del siglo XXI espera enfrentar es obviamente un ejercicio de construcción permanente y no un hecho acabado. Es por esto que el punto de partida en esta reflexión se inicia con un reconocimiento a la tarea que estamos viviendo dentro de la universidad. Esto es, la disposición regulada entre Estado, mercado e influencia de los medios de comunicación colectivos.

Sabemos que en la sociedad moderna el mercado del conocimiento está sujeto a fuerzas conductoras de la demanda y de la oferta en varios niveles, relacionado con el tipo de objetivos y **valores** que se desea lograr por los actores implicados en este comercio del saber. Hasta ahora los modelos pedagógicos que se han enunciado poco contradicen los diagnósticos propuestos por las oficinas de mercadeo. Salvo ciertas inquietudes que empiezan a plantear un cambio de paradigma con el conocimiento que pueda generar algún impacto dentro de la calidad propuesta en los programas, lo que se advierte es una respuesta general al mercado. Esto es, la paráfrasis de la educación en dinero.



Campus Universidad Autónoma de Occidente

Si nos orientamos por esa función tenemos que reconocer que la educación a la que se responde está influenciada por el economicismo, por el comercio y responde a las necesidades de la empresa. Pero, hay que tener en cuenta también que la universidad pertenece al mundo de la vida corriente (*lebenswelt*) y su compromiso con la educación es de corte académico cuyos objetivos se trazan en la investigación científica y en el progreso del conocimiento. Está ordenado ese mundo según las necesidades que una **comunidad académica** discute y relaciona como verdaderas fuentes de la cultura para integrar los criterios de generalidad, proximidad e incidencia. Lo que Leonardo Polo señala cuando dice que “el futuro está en manos de la familia, la empresa y la universidad, y, a su vez, estas tres instituciones van de la mano”.² Si advertimos la importancia de esta relación, la formación del carácter (*ethos*) constituye la misión más

esencial de la universidad, concordante con el objetivo de formar y no sólo informar al estudiante. Esa distinción es entonces, pertinente a la vida de las Facultades, en cuanto comunidad personal, la que caracteriza de manera distintiva lo propio de su actividad y quehacer.

Ahora bien, interesados en proponer a la Universidad un proyecto orientado en el sentido de valorarla dentro del ethos vital, queremos destacar que “al mundo del puro ser de la persona, más que al del poder o del dinero, no puede dejar intocable la configuración interna de sus enseñanzas, pues, conforme a ello, la universidad ha de atender, como misión preferente, *a la formación cultural y ética de la persona, y no sólo la instrucción especializada*”.³ Nos interesa, pues, destacar una dimensión objetiva que hace referencia a lo que los hombres hacen y lo que los hombres piensan (hablar-escribir- imaginar- teorizar). Y es en este punto en donde la perspectiva

intelectual debe citarse. El hombre necesita aprender, construirse a sí mismo, formar su carácter, esto es la ética.

Con este presupuesto plantearíamos un orden en los estudios superiores que pudiera establecer la razón de lo académico precisando como un marco inicial, “lo que los hombres piensan y hablan de sí mismos”, esto es, los estudios de Humanidades. A continuación “lo que los hombres hacen de sí mismos”, la ética; después “lo que los hombres piensan y hablan del mundo”, la ciencia positiva; y finalmente, lo que “los hombres hacen de su mundo” la técnica.⁴ Así se concuerda con lo expuesto por Delors en lo relacionado con los cuatro pilares de la educación para el siglo XXI, el “aprender a conocer”, descifrar la realidad; el “aprender a hacer” a manejar competencias laborales de orden general y específico; el “aprender a convivir” a descubrir al otro; y el “aprender a ser”, tener un pensamiento autónomo, un gusto estético y una responsabilidad y espiritualidad que permitan comprender el mundo.⁵

Con estos cuatro marcos la tarea universitaria proporciona una mejor valoración de lo que se propone como acciones y ayuda en la configuración de una visión de futuro para proporcionar metas más seguras. Vamos a insistir en la formación del carácter porque es aquí en donde nuestros programas deben ser más concretos. Sobre todo para responder en la línea de los repetidos valores. Derek Bok, presidente de la Universidad de Harvard, señaló en su momento las dificultades creadas en la “separación entre la formación de la mente y la formación del carácter”.⁶

2. Citado por Carlos Llano, en *El postmodernismo en la empresa*, México, Mc Graw Hill, 1994, pág. 91.

3. Ibídem, pág. 93.

4. Ibídem, pág. 94.

5. Jacques Delors, *La educación encierra un tesoro*, Madrid, UNESCO, 1996, pp., 96, 109.

6. Universities in the Market Place: The Commercialization of Higher Education, Princeton University Press, 2004, pág. 97.

Los resultados de dicha separación los hemos evidenciado en las últimas décadas con toda su gravedad. La universidad misma los ha sufrido. De ahí el desatino en los estudios superiores al no forjar personalidades a la altura de las responsabilidades que el conocimiento implica. Así mismo, el mal nivel de la educación que contribuye con la corrupción tanto de las élites económicas como de las políticas, es revelador de la crisis que se observa en la vida del país. El objetivo de formar el carácter se constituye, entonces, en el valor de mayor rango con el criterio de proximidad para una evaluación de la enseñanza. El escenario para su comprobación se puede activar con el modelaje. Los profesores universitarios debemos trasmisir valores a los estudiantes de manera personal, ojalá sin mencionarlos. En este caso debemos considerarnos más como personas que como poseedores de un oficio. Al proceder con este entusiasmo en una buena definición ética de los principios e ideales de la universidad y su conjunción con la empresa se constituye un paradigma de cambio y de transformación hacia el bien.

Una perspectiva complementaria estaría siendo observada en lo que tiene que ver con la educación orientada hacia objetivos más generales, más sociales y comunitarios. Aquí se trata de desarrollar actividades consecuentes con las necesidades de la comunidad, respondiendo en la confección de programas que se enfocan a solicitudes relativamente prolifas de la sociedad. Con este criterio la universidad trata de responder puntualmente a campañas de servicio que se organizan específicamente a manera de ayudas generosas, como también en el cumplimiento de planes más concretos en la proyección extramural. En otras palabras es lo que corresponde a tareas adjuntas como parte activa que la universidad puede asumir.

Lo que se aspira es a proponer con responsabilidad una serie de acciones docentes, pedagógicamente asociadas a un compromiso con la institución. Avanzar en la búsqueda de un equilibrio entre la educación orientada con la visión empresarial, la educación de corte académico y la educación centrada en los objetivos sociales más generales. Y ser consecuente con el sentido autónomo de enfrentar la construcción de su propia misión y referenciar la proyección de lo que se espera lograr en el tiempo previsto para el cumplimiento de la visión.

En resumen, se trata de repensar la universidad como institución académica, en sus relaciones con el medio, en el aprendizaje y la búsqueda de soluciones a problemas, en un ejercicio hacia la ilustración para disfrutar del conocimiento. Además, de incidir con preocupación e interactuar en los niveles educativos, de preservar la herencia cultural y de practicar la calidad de manera coherente en los diferentes planes de estudio, en sus estudiantes, en los docentes y en su administración.

La universidad del siglo XXI debe responder a los urgentes desafíos del momento. Aquellos que tienen que ver con la idea del desarrollo sostenible y racionalizar las políticas globales que nos pongan en mayores dificultades en materias de múltiples desempeños. Así mismo, reflexionar sobre un papel casi olvidado en sus relaciones con la vida cotidiana. La universidad como una escuela de la comprensión humana habrá de permitirnos la explicación y el reconocimiento de los sujetos en todas sus dimensiones. De esta manera podremos crear los mecanismos que nos permitan luchar contra la exclusión social y los odios, repensar el país en que soñamos vivir.

Igualmente, estaremos ordenando estructuras abiertas, dialogantes,





Universidad Autónoma de Occidente

para encarar el reto de la flexibilidad, de currículos estructurados por competencias, créditos académicos y de los cambios en los principios edificadores del conocimiento. Como también, construyendo un nuevo “contrato social para la educación y la cultura”.⁷

La universidad un modelo en crisis.

A principios de la década de los años ochenta, ante el fracaso

de las instituciones en nuestro país y la aparición de una corrupción desbordante que se incrustó en todas las capas de la sociedad, se llegó a creer ingenuamente que la universidad estaba por encima de las crisis. Se creía de manera inocente en su solidez. Percibiendo que la necesidad de educar era creciente, había que instaurar planes de estudios y abrir, así fuera en un garaje, nuevos centros de educación superior. Su progresión fue desbordante como débil señal de garantía. Sin concebir políticas en ciencia y tecnología, ni mucho menos planificar sus alcances de acuerdo con las problemáticas del momento, se fue abriendo paso la fundación de instituciones que escamotearon las responsabilidades con el crédito del Ministerio de Educación.

La crisis de la universidad quedaba evidenciada de acuerdo con las fallas de su organización, las distancias en el cumplimiento de sus misiones y el relativo fracaso de sus logros. Lo incierto de sus promesas había permitido un crecimiento en las profesiones y como lo señaló Eduardo Caballero Calderón “se estaba titulando la ignorancia”. Si el país vivía una crisis política y económica permanente, la universidad, a pesar de estar de espaldas a esa realidad, no pudo resistir a su irrupción y proponía virtualmente salidas anodinas. Poca importancia se le dio al estudio de los problemas inevitables y se mantuvo en la rutina de un ejercicio habitual de trasmisión de conocimientos. Frente al reto histórico de mantener puntos de vista concentrados en las dificultades y nuevos progresos, nuestra condición fue inadecuada. La complejidad de los asuntos se tornó invisible y pasamos agacha-

dos frente al progreso, a los cambios operados en sociedades mejor organizadas.

Uno de estos estudios que vino a discutir la crítica realidad de la Educación Superior fue el libro *Saldo rojo, crisis en la educación superior*, de Constanza Cubillos Reyes.⁸ En este trabajo aparecen las diferentes facetas de una crisis institucional manipulada por la politiquería y el narcotráfico, y a la vez alentada por un afán de intereses en la multiplicación de entidades universitarias que aprovecharon la reforma de la ley 30 de 1992 para creer en el poder de la educación como objeto de ascenso social, o bien como simple negocio. Lejos de pensar en los cambios fundamentales que demandaba la construcción de una nueva sociedad, la institución repetía los errores más prosaicos y eludía la razón de un compromiso serio con la realidad del país.

El libro de Cubillos Reyes destapa desde el título de sus capítulos la gravedad de una realidad inocultable. Desde la “Multiplicación caótica” con que reseña la existencia de Corporaciones, Fundaciones, Centros, Institutos, que se fueron creando como por arte de un realismo mágico, hasta los evidentes rótulos que denotan alcances eventuales por sus gamas de certidumbre: “Complejos superiores”, “Carreras a la carrera”, “Postgrados de cartón”, “Instituciones sinónimo de lucro”, “Docentes de tiempo repleto”, entre otros, configuran un material comprobado y demostrado por fuentes palmarias. Por supuesto que esta crítica está enfrentando con mayor peso a ciertas instituciones privadas, a distancia de lo ocurrido con las estatales, que no escaparon tampoco de la ilustración defectuosa.

7. Luis Jorge Garay (Coordinador), *Repensar a Colombia*, Bogotá, Alfaomega, 2002, pág. 7.

8. Santa Fe de Bogotá D. C., Planeta Colombiana Editorial, S.A., 1998.

Curiosamente, a comienzos de la década de los años noventa, un gobierno de turno constituyó una Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, compuesta por un grupo de sabios para que pensara seriamente los problemas de la educación y pudiera dar soluciones a los problemas educativos con urgencia. El resultado de estos diálogos fue un informe muy detallado: **Colombia: al filo de la oportunidad**,⁹ en el que la pluma de García Márquez hacía notar la necesidad y la esperanza de fundamentar el cambio social.

Era de esperarse que por lo menos se hubiera tenido en cuenta algún detalle de este informe para futuras reformas. Hasta donde se ha indagado, dicho testimonio se repartió, es posible que se haya leído, o fue guardado en algún anaque como la muestra de algo que se hizo con las buenas intenciones que acompañan a las tentativas de un hacer pensado. Pero de esto hay muy poco para mostrar como logro. Casi nada. Ni siquiera se tuvo en cuenta lo dicho por el doctor Llinás.¹⁰ Se respondió entonces muy de acuerdo con esa tradición del malgasto y del desperdicio de la que tanto hacemos gala.

En concordancia con estos sueños de interés hacia un cambio, a finales de la década citada, se conformaron los Talleres del Milenio. La Fundación Ideas para la Paz tuvo como tarea prioritaria la elaboración de artículos y documentos para contribuir a la comprensión del conflicto colombiano y difundir estos materiales a un amplio sector de lectores interesados en el conocimiento de los procesos de diálogo y negociación. Fue esta una labor destacada que por un espacio de diez

meses respondió a la convocatoria del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Unos ciento treinta colombianos se reunieron para repensar el país. Con la coordinación de Jorge Luis Garay, grupos de especialistas, empresarios, académicos, funcionarios, etc., decidieron encarar la crisis de la sociedad colombiana y reflexionar sobre los modos de estudiar la enorme problemática: “*la exclusión social, la precariedad del Estado, la pérdida de la credibilidad en la política y en los partidos políticos, la incapacidad del modelo de desarrollo para superar los problemas de pobreza y desigualdad, la fragmentación y desarticulación de la sociedad, el marcado deterioro de la convivencia ciudadana, la debilidad del sistema de justicia, seguridad y defensa, la creciente corrupción administrativa, la impunidad generalizada, las prácticas clientelistas, las múltiples violencias, la existencia y degradación del conflicto armado, el crimen organizado y el narcotráfico*”.¹¹

Del listado anterior fueron considerados como claves cinco campos: lo Público y la ciudadanía; la Educación, cultura y ética; la Justicia; la Seguridad democrática; y lo Productivo y la Competitividad sistémica. En lo relacionado con la educación universitaria se señaló lo siguiente: “*La universidad que se necesita para formar nuevas generaciones capaces de asumir de manera competente los compromisos que demanda la construcción de la nueva sociedad, debe hacer cambios fundamentales en la orientación tanto de los contenidos y la calidad de los programas, como en la forma de animar los procesos de*



Universidad Autónoma de Occidente

aprendizaje”.¹² Dichos cambios se referían a la formación de profesionales con habilidades y competencias orientadas creativamente y a una fundamentación educativa sólida para la solución de problemas. Además, se indicó la necesidad de institucionalizar las comunidades académicas sobre la base de la investigación y la calidad permanente.

Con estos ejemplos quedaba al menos una convicción para pensar la crisis de la universidad al lado

9. “Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo”, Presidencia de la República, Consejería para la Modernización del Estado, Colciencias, 21 de julio de 1994.

10. El reto: Educación, ciencia y tecnología, Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 2000.

11. Luis Jorge Garay, op.cit., pág. ix

12. Ibídem, pp. 21, 22.



Universidad Autónoma de Occidente

de las soluciones que se pudieran admitir y trazar desde el interior de las instituciones, siempre y cuando el principal acento se pusiese en lo fundamental. Se buscó ante todo, como un planteamiento *sine qua non*, la formación de ciudadanía, las competencias ciudadanas básicas para todas las etapas de la vida.

Como un aporte a la discusión del tema de la crisis, el sociólogo francés François Serres realizó un estudio sobre universidades y poder en Colombia, divulgado en un par de artículos publicados en **Lecturas**

de **El Tiempo**.¹³ El académico observó en su primer estudio, “*Duelo de poder: javerianos vs. uniandinos dentro de la administración pública*”, una situación curiosa al revisar los altos cuadros de la dirigencia administrativa del país. Se dio cuenta que en los cargos estratégicos estaba caracterizada una especie de meritocracia configurada por egresados de las universidades de los Andes y la Pontificia Javeriana de Bogotá. Creyó en una primera instancia, en la posibilidad de mostrar un logro de estas universidades que exhibían con calidad, algo muy alejado de la politización y del clientelismo, tendencias muy dominantes en nuestro medio. Y por consiguiente destacar las cualidades de una educación que estaría cumpliendo con sus objetivos. Sólo que la reacción que despertó esta publicación, como él mismo lo indica, fue más allá de los límites: “...no imaginé la magnitud de pasiones, rencores y frustraciones que estaba levantando”.¹⁴ Se propuso entonces realizar un foro organizado por **El Tiempo** para discutir en detalle estos aspectos. Su resultado fue publicado bajo el título: “*Universidad y poder: de la élite a la rosca*”.

Coincidio que para el momento del foro, los resultados de las últimas pruebas ECAES ya eran conocidos y éstos arrojaban una información para discutir los éxitos de las universidades del primer estudio. Los primeros puestos en dichas pruebas los habían logrado egresados de la Universidad Nacional, de la de Antioquia, Valle e Industrial de Santander. Con lo cual, por lógica había que tener una segunda opinión sobre esa calidad inicialmente juzgada. Esa ventaja competitiva concedida primordialmente a las

dos universidades privadas, debía tratarse ahora haciendo ver otros factores que eran más determinantes para el caso de la caracterización de las élites. Los comentarios que se originaron a lo largo del foro sobre este tema y que Serres señala, recogen en parte, lo que en el país se ha indicado como una fase de la crisis universitaria. Esa distancia entre educación pública y privada que no ha logrado racionalizar sus dificultades, sino más bien, ahondar la brecha de sus diferencias en cuanto a los privilegios de la una frente a la otra. El académico francés indica: “*Es enorme el resentimiento de los egresados de la Nacional y de otras universidades públicas por no tener las mismas oportunidades de acceso a cargos públicos de alto nivel, que los de universidades privadas*”.¹⁵

Y cita uno de esos comentarios: “*Desafortunadamente los que somos egresados de las universidades estatales, tenemos que conformarnos, por falta de dinero, con cargos y mandos medios en el ámbito político y administrativo de este país*”.¹⁶ Esta crítica se hace extensiva a quienes vienen a poseer los grados de privilegio necesarios para aspirar a los ascensos de poder dentro del sistema político. Porque para algunos no importa la universidad, sino la gente que se conoce, es decir, las personas que siendo influyentes recomiendan y catapultan a sus contactos para gozar de la “repartición de la torta”. Puede ser que el nivel de la educación superior sea malo y por este motivo no se haya creado una estructura de élite que ayude en la orientación de la sociedad. Lo alarmante para el académico francés lo constituye la falta de legitimidad de sus dirigen-

13. Lecturas, 29-02- 2005.

14. Lecturas, 16-07-2005, pág. 6.

15. Ibídem.

16. Ibídem.

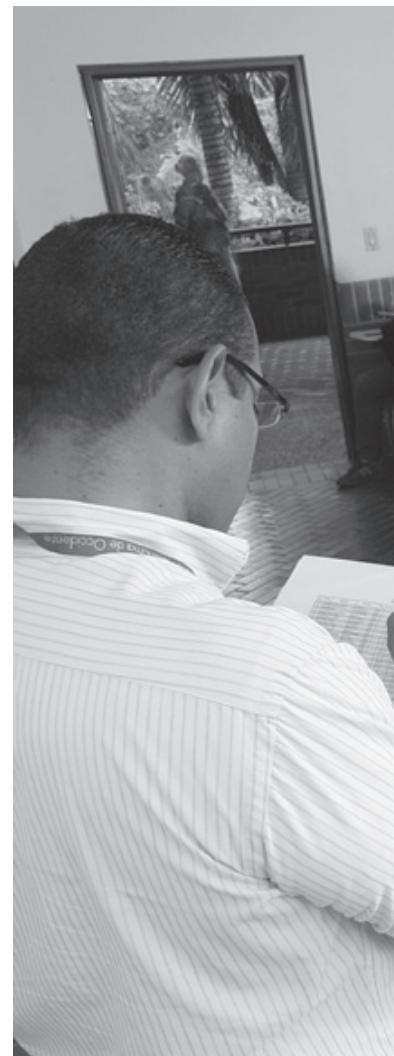
tes. Algo que nos lleva, no tanto al asombro cuando hoy se cuestiona la legitimidad presidencial, sino a la dificultad de comprender la reiteración de estos hechos en nuestra democracia recortada, que durante años ha enfrentado el engaño con similares argumentos.

Un aspecto final de la apreciación de Serres lo constituye la posibilidad de construir una verdadera meritocracia en el país, sin tener en cuenta nombres, prestigios universitarios, ni tampoco apellidos o amistades valiosas. A pesar de que, como él mismo lo indica, “*Muchas pruebas demuestran que muy frecuentemente, cuando un joven de un medio social humilde logra, por su esfuerzo y mérito, integrar las esferas dirigentes del Estado, adopta los mismos comportamientos y valores del grupo dirigente*”.¹⁷ La ilusión inspirada de este modo llega a convertirse en uno de los imaginarios muy comunes que dan crédito al hecho de que las élites del gobierno serían mejores por estar constituidas por personas diferentes a los hijos de la burguesía. Sin embargo, hay que subrayar: “*no todos los ricos son incompetentes y corruptos, y no todos los pobres son competentes y honestos*”.¹⁸

El debate sobre esta condición no se ha iniciado, supongo que a pesar del interés que debe suscitar, poco importa, sobre todo cuando gracias a las políticas neoliberales, la apertura a la privatización de todo lo que suene a oficial está en el orden del día. El Estado, por medio de sus gobernantes, ha estado interviniendo sus propiedades en los últimos lustros, sin que los objetivos de utilidad o de eficiencia en cuanto al emprendimiento se hayan tenido en cuenta. Para el caso de la

educación en los países en vía de desarrollo, los puntos de vista estratégicos en las políticas de reducción de gastos propuestos por el Fondo Monetario Internacional en asociación con el Banco Mundial son los que se han tenido en cuenta. La educación superior oficial se ve como un gasto y no como una inversión, por esto se ha limitado en sus presupuestos y en el crecimiento de sus programas.

Ahora que el impacto lucrativo de la globalización del conocimiento ha hecho pensar en diferentes cambios, en una educación transnacional, por consiguiente una educación como bien público y como oferta de servicio, su comprensión en cuanto al impacto que esto debe causar tanto para las instituciones como para el país, está todavía sin una advertencia clara. Como mayor ilustración a propósito de este tema podemos señalar que la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) reunida en Tunja (Boyacá) en mayo de 2004, alertando sobre las consecuencias negativas del GATS (Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios) expuso la Declaración de Boyacá.¹⁹ Aquí se discutieron las políticas de equidad en los países en desarrollo, indispensables para el equilibrio social y las consecuencias en las identidades culturales de estos pueblos. Además se observó la forma como se afectan las aspiraciones de lograr una sociedad más democrática y justa por medio de un desarrollo sostenible. Al igual que el peligro que constituye el cambio que puede ocurrir, si desviamos la misión específica de la educación superior en virtud de una concepción de bien social público para transformarla en simple mercancía, u objeto de comercialización internacional.



Universidad Autónoma de Occidente

La internacionalización y la globalización son los retos que la Universidad del siglo XXI debe asumir. Se evidencian más allá de los convenios que se adquieren entre instituciones para dar giros evidentes de las consideraciones lucrativas de ciertas dinámicas. Pero tanto la una como la otra no funcionan de idéntica manera. De la globalización del conocimiento y de su impacto correspondiente se establece el interés por la internacionalización. Esta, por lo tanto, se está transformando en el elemento

17. Ibídem, pág.7.

18. Ibídem.

19. Carmen García Guadillo, “Complejidades de la globalización y la comercialización de la Educación Superior”, en Universidad e investigación científica, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pág. 137.



Universidad Autónoma de Occidente

empresarial más importante en los procesos de comercialización y competitividad.

De acuerdo con la fase de la globalización se empiezan a considerar diferentes opciones para que la universidad de este siglo responda a las necesidades del tiempo. Las universidades virtuales, las corporativas, los modelos empresariales o lucrativos son ejemplos que aparecen siendo impulsados de manera especial. La tendencia más observable y cuya extensión es mundial está dada por el carácter de lo virtual. Casos como el de la Universidad de Phoenix, que tiene más de cien sedes en el mundo, con toda clase de programas que

incluyen doctorados en todos los campos del saber, nos tienen que poner a pensar en la planeación, así sea de cursos con esta modalidad. Pues, según el desarrollo que sobre este modelo educativo se prevé es posible que en menos de diez años la universidad mundial esté siendo estructurada por este medio.

Como un caso asociado se puede citar la presencia de instituciones extranjeras con la modalidad de educación a distancia que funciona con apoyos locales. Con este método, que trabaja primordialmente para cursos de postgrado, se ofrecen capacitación y maestrías. Hasta ahora, dicha oferta es muy parcial. No está muy extendida, aunque las instituciones que ofrecen estos programas comienzan a realizar incursiones serias, emulando otros establecimientos de México, Brasil o Argentina. Esta modalidad hay que pensarla como uno de los desafíos más importantes que puede dar respuestas acertadas al problema educativo en nuestro país.

La búsqueda de significados

Uno de los temas de mayor actualidad tiene que ver con el papel que representa la universidad en el medio. Y es tal el grado de importancia que tiene su discusión que en muchas sociedades se podría pensar en instituciones que mantienen un constante cuidado y acercamiento con esta relación. Es claro que aquí hay que empezar a enfrentar las tensiones consecuentes en materia de pertinencias, de problemas de calidad, de aspectos relativos a la gestión y debatir uno de los más espinosos cuestionamientos en este momento como es la financiación. Sabemos que la universidad del siglo XXI enfrenta altos costos, variaciones en los programas de estudio y un profesorado que debe preocuparse más

por el trabajo investigativo que por la enseñanza.

Por esta razón, es por lo que la educación en la universidad se está convirtiendo en el manejo del negocio de la educación, en el que el dinero y las formas de conseguirlo y la gente que lo consigue constituyen las tareas más importantes. Preocupa esta situación porque la educación superior está siendo vista como la búsqueda privada del individuo que puede invertir en su tarea de educarse y no como el beneficio público que le interesa al país. ¿Hasta dónde los compromisos con el conocimiento, con la sociedad, con los individuos pueden ser redefinidos autónomamente para repensar este problema vinculado con el sistema educativo y con otras instituciones?

Es, pues, urgente la dedicación práctica a pensar en modelos de gestión, a cumplir con los estándares de calidad y mirar con relevancia los modos afortunados de aproximarnos a lo internacional partiendo del conocimiento de lo universal para valorar y reconocer más lo particular. La educación superior debe conquistar el lugar que merece dentro de una sociedad en constante discusión. Está en el camino de buscar soluciones en el mundo del trabajo, de estudiar con precisión las necesidades de los desarrollos regionales, de incidir con preocupación e interactuar con los otros niveles educativos, de preservar la herencia cultural y de practicar la calidad de manera coherente en sus currículos, en sus estudiantes, en sus docentes, en su administración. Debe convertirse en la brújula que oriente los desarrollos posibles para el bien de una sociedad que espera de su institución las salidas inmediatas.

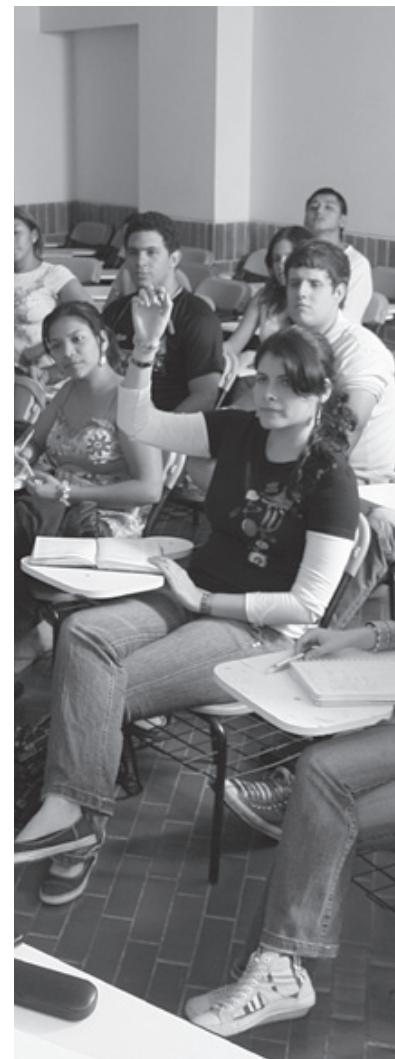
De este modo entonces se puede acariciar la idea de tener calidad en las evaluaciones, de buscar regula-

ciones funcionales, de garantizar una independencia de pensamiento, de examinar la verdad sin cortapisas y disponer con rigor científico y responsabilidad los logros hacia las necesidades del entorno cultural, social y económico. Con esta proyección se espera lograr un aprendizaje encaminado a pensar y a comprender con mayor entusiasmo los conocimientos que nos causan incógnitas permanentes. Evaluar el conocimiento y construir un modelo que nos permita argumentar con validez para confrontar sus alcances, y profundizar en la tarea creativa de sus logros es el tema amplio con que la Universidad del siglo XXI debe enfrentar las competencias del futuro.

El saber aprovechar las nuevas tecnologías para una mejor ampliación de los aspectos formales de acceso al conocimiento es también permitir el acceso a la educación desde cualquier parte y en cualquier momento, lo cual no exige la exclusión del docente como alegremente se podría pensar. Las universidades se deben convertir en centros de investigación para el examen de todas las cosas que activan como problemas al país y a las regiones. No hay duda de la importancia que en la actualidad se tiene que dar a la ciencia y a la tecnología. El doctor Rodolfo Llinás en un breve ensayo ya lo señalaba: “...es necesario que Colombia se transforme en un país económica y culturalmente más competitivo y justo, y esto implica incrementar sus niveles de ciencia y tecnología, transformar sus sistemas jurídico, político y económico, pero ante todo reeducar a su gente”.²⁰ Y ante tamaña exigencia la universidad debe dar respuestas porque es el sitio adecuado para hacerlo. Además, es el ejemplo de

lo que puede significar una sociedad del conocimiento en pequeño, la utopía que agrupa comunidades académicas con la finalidad de enseñar a resolver problemas.

La búsqueda de significados que le corresponde hacer a la universidad de hoy debe interesarnos en dos principios básicos: la libertad académica y la autonomía institucional. Estos dos umbrales de los que se habla de manera constante, todavía no se manejan con la propiedad del caso. Por principio de libertad académica entendemos la libertad que tienen los miembros de una comunidad universitaria para desarrollar unas actividades que no deben reñir con las reglas ni las normas éticas, nacionales e internacionales, establecidas por la misma comunidad sin presión externa. El principio de autonomía institucional es el grado necesario de independencia que la universidad debe poseer, frente a toda intervención externa, para su organización, su administración, la obtención de sus recursos, el nombramiento de su personal, la estructura de sus estudios, la libertad de enseñanza y de investigación, esto es, su libertad académica. Abordar este tema implica tener en cuenta los procesos de ajuste del Estado, las difíciles transiciones económicas que determinan las modificaciones de los espacios políticos y sociales. En nuestro país, hablamos entonces de autonomía en un contexto de desequilibrios provocados por las oscilaciones políticas, económicas y sociales. Por lo cual, la universidad con su vocación universal de pensamiento libre, debe asumir la tarea de búsqueda de significados para la construcción de su particular autonomía, acompañada de conceptos como “educación eficiente”, “ges-



Universidad Autónoma de Occidente

tión empresarial”, “planificación racional” y “auto reglamentación”.²¹

Tomando la autonomía como la condición *sine qua non* para que la universidad pueda cumplir su misión crítica y su libertad académica conviene mencionar, lo que Medina Echavarría ha señalado: “*El aseguramiento de las condiciones de estabilidad material de la vida académica ha de ir mano a mano con la garantía y defensa de su libertad creadora; y el apoyo de la investigación por parte del Estado*”.

20. Rodolfo Llinás, op.cit., pág. xi.

21. Citado por José Rubens Lima, “La reforma universitaria en Brasil: Aportes para el debate sobre las reformas y el modelo de la Universidad en Latinoamérica”, en *Autonomía y modelos universitarios en América Latina*, Universidad de León (España) Asociación Colombiana de Universidades ASCUN, 2007, pág. 281.

*sólo puede hacerse con éxito a través de instituciones políticamente independientes, autónomas en su orientación, generosamente abiertas por tanto a todo afán personal”.*²² p.284

De otra parte necesitamos tener en cuenta, en el contexto de la globalización de la economía, que el discurso autónomo se refiere a la capacidad de administrar lo que puede llamarse como la “autonomía de la gestión financiera”. Que no es otra cosa más que saber disponer de los parcos recursos con los que nuestra universidad pública opera, añadiendo, además, la inhabilidad del Estado para efectuar con viabilidad los presupuestos destinados a la docencia y a la investigación. Amarrados a esta circunstancia los problemas educativos pertinentes parecen no tener una solución inmediata. La ausencia de autonomía es entonces una excusa por las trabas económicas en la gestión de recursos y determina una condición de universidad recortada e incapaz de ser flexible en la tarea de producir conocimiento.

Pensar la Educación Superior como un bien público o como un bien privado implicaría ponderarla

más allá de su financiamiento. Creo que es válido acometer esta tarea para que con rigor conceptual y analítico se pueda promover esta discusión con el objetivo de fundamentar procesos que marquen las responsabilidades y los distanciamientos del Estado y la compraventa de la cultura. No obstante, hay que reconocer las enormes presiones que se utilizan en la actualidad, las reformas neoliberales propicias para el mercado, como también los ajustes del Estado filántropo en el suministro de cuentas, que cuestionan el principio de autonomía para ser rediseñado drásticamente y la universidad sufra de la inexorable recesión que la caracteriza en estos días.

En esta condición, la universidad del siglo XXI deberá ser repensada primordialmente en sus finalidades educativas, que son las que, a juicio de Morín, permiten encontrar las misiones para el logro de toda interrogación. Interesa tener una “cabeza bien puesta, que nos dé la aptitud para organizar el conocimiento, la enseñanza de la condición humana, el aprendizaje de la vida, el aprendizaje de la incertidumbre, la educación ciudadana”.²³ ☀

22.Ibidem, pág. 284.

23.Morin, op.cit., pág. 107.